

rruccos, y por eso quiere que sean religiosos franceses los que acompañen con sus trabajos en favor de la civilización a los soldados dominadores y mantenedores del orden por la fuerza.

«¡Qué lección tan saludable para los que sinceramente deseen aprender!.....»

«Cuando se trata de una cuestión de tan vital interés y trascendencia, como la anexión y civilización de Marruecos, Francia se acuerda de sus religiosos.....»

«La nación de los bretones tiene razón sobrada de procurar que sus religiosos, y no otros, sean los que trabajen para ella....»

«Francia sabe que ninguna institución distinta de la Iglesia Católica tiene ni tendrá jamás los elementos de que dispone ésta para llevar a efecto la difícilísima obra de atracción que ha de realizarse en el Mogreb, como en otros siglos se hizo en las Indias Orientales y Occidentales, y como antes se había hecho con los bárbaros del Norte y con todos los pueblos del orbe desde el nacimiento de la Iglesia de Cristo.

«Por este motivo sin que digamos nosotros que la conquista religiosa de Marruecos sea ni igual ni parecida a la conquista de los indios americanos; sin que nos detengamos ahora a tratar de si será más fácil o difícil la de unos que la de otros; sin que nos ocupemos tampoco en el camino que deben seguir los que hayan de tomar a su cargo de un modo formal la predicación evangélica entre los moros; sin que hablemos de si debe ser inmediata o retrasarse más o menos la acción apostólica en nuestra zona de influencia en Marruecos, si afirmamos que el apostolado de la caridad divina es patrimonio de la Religión Católica, y que ella sola, por lo tanto, es la que puede hacer los sacrificios que impone tamaña empresa.

.....

«La religión Católica que supo y pudo en todo tiempo y oportunidad tener apóstoles y mártires, es la única sociedad que está capacitada para lanzarse a la árdua empresa de la civilización de Marruecos; y si la razón confirmada por la historia no lo demostrase palmariamente, el tiempo que ha de venir, con sus hechos, confirmará nuestras afirmaciones.»

Cuanto en las anteriores palabras se dice tenemos por muy apropiadas al momento actual. No somos nosotros los llamados a determinar el día y la hora en que tan gigantesca empresa deba comenzarse; pero no podemos ocultar que sentimos arder el entusiasmo en nuestra alma al leer estas palabras de nuestro respetable colega *El Iris de Paz*, refiriéndose a la gigantesca obra que acaba de iniciarse en nombre de nuestro Santísimo Padre reinante, el Papa Benedicto XV, al que se ha unido nuestro monarca Alfonso XIII. La autorizadísima revista dice así:

«En Burgos se ha inaugurado ya esa obra; quien sienta en sí arrestos de apóstol y ánimo de héroe, corra a dar su nombre a esa obra misionera; quien tenga celo de la gloria de Dios tiene abierto ancho campo en que pueda volar a sus anchuras. Sabemos que el Sr. Arzobispo va a dar impulso grande a tan grande obra; nos consta que va a promover un certa-